

CURSILLO DE MOTORES Y MAQUINARIA AGRICOLA

SANTIAGO CIBRIAN

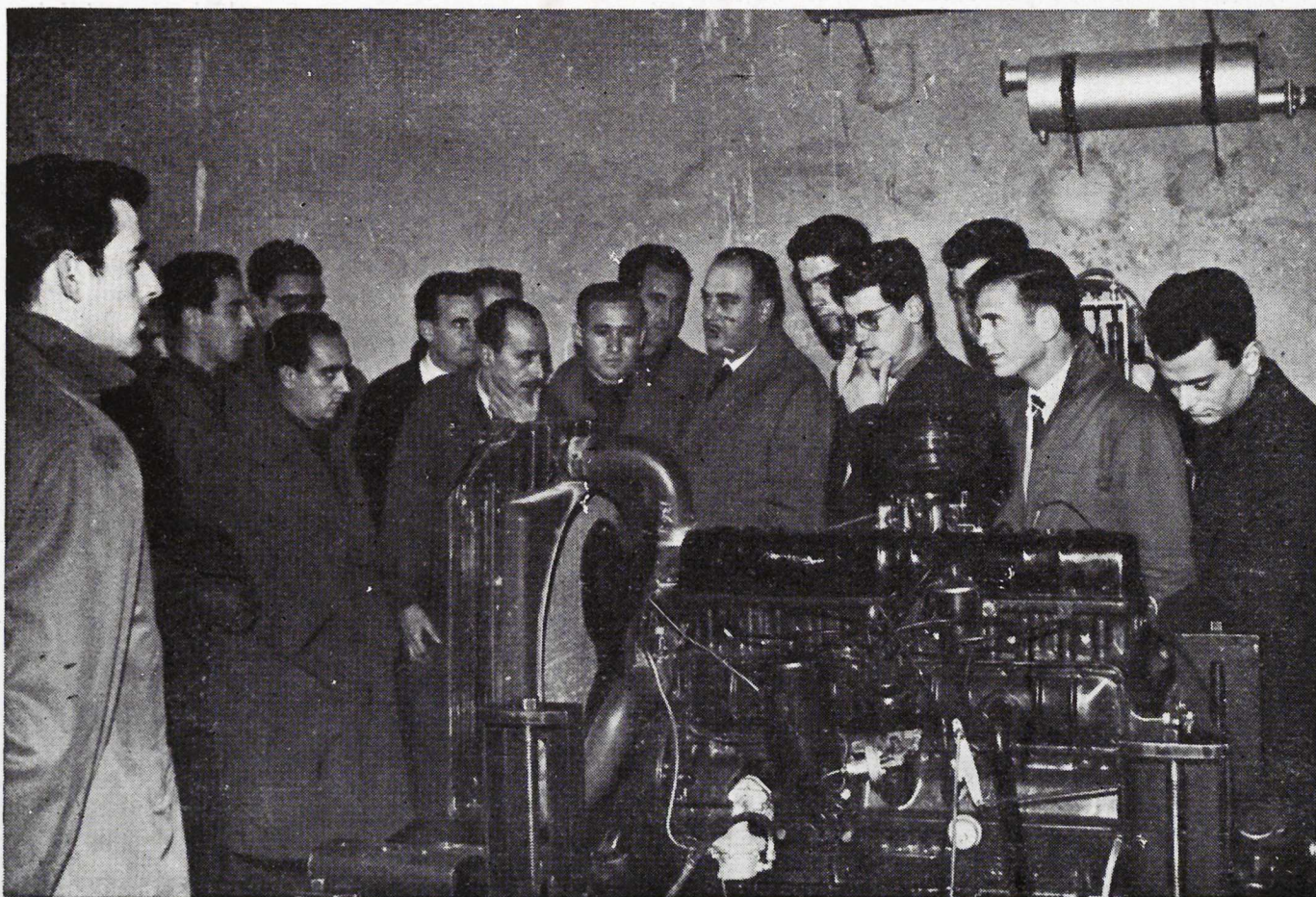
Ingeniero Agrónomo del I. N. I. A.

La selección para la admisión de aspirantes al Curso de Formación de Ayudantes del Servicio de Extensión Agrícola alcanza actualmente un nivel muy satisfactorio. El mayor número de solicitudes y el criterio y procedimiento de selección han conseguido eliminar lo que en un principio fué grave inconveniente para el desarrollo eficaz de los cursillos de formación. La falta de homogeneidad en una clase es quizá el más grave inconveniente para su eficacia. Si se considera la brevedad de un cursillo y la variedad de materias a tratar, habrá que conceder que sin un nivel y unos conocimientos muy semejantes en los alumnos será muy difícil conseguir unos resultados satisfactorios. Si, por el contrario, y como ocurre recientemente, la masa seleccionada es

efectivamente homogénea y con verdadera vocación, los resultados son francamente halagüeños.

En el último Cursillo de Formación de Ayudantes del Servicio de Extensión, por la cantidad de candidatos presentados y lo idóneo del procedimiento selectivo, la homogeneidad de conocimientos y espíritu en los admitidos ha sido muy aceptable, y ello ha repercutido desde el primer día en el ritmo y agilidad de las clases, y por ello en su eficacia.

La formación de un Agente o de un Ayudante del Servicio de Extensión Agrícola tiene unas características muy especiales. No se trata simplemente de preparar un técnico de más o menos categoría, tarea, en general, más sencilla, pues aunque, según los casos, la for-



Visita a los talleres del I. N. C.



Sección de inyección en el I. N. C.

mación de éstos habrá de ser más elevada, o las disciplinas de más altura, los programas, textos, prácticas y desarrollo de las clases van solamente a un fin: a que el alumno adquiriera los conocimientos que se estiman necesarios. En el caso de los alumnos de los Cursos de Formación de Ayudantes o Agentes del Servicio de Extensión Agrícola, se pretende no sólo que los alumnos adquieran los conocimientos que han de serles necesarios—en nuestro caso, de motores y maquinarias agrícolas—, sino al mismo tiempo ambientarles en cómo han de desenvolverse ante los agricultores, pues a la vez de resolver una consulta, dar un consejo o diagnosticar una avería, han de ganarse al agricultor y su confianza. Entrenarles en la preparación y desarrollo de charlas y coloquios, que en su vida profesional habrán de efectuar, haciéndoles ver y enseñándoles a crear esquemas sencillos, comparaciones ingeniosas e incluso algún «cuento

mecánico» que otro, con moraleja también mecánica, por supuesto.

Por todo ello, se desprende que el alumno se ha de alejar por completo del tipo del técnico teórico y habrá, por ello, tenido que montar y desmontar, reparado, puesto a punto y manejado motores, tractores y aperos y máquinas agrícolas, pues será la única forma de que luego, en el campo, se pueda acercar, ponga por caso, al tractor sin el «respeto» que invade ante algo tangible al que no ha hecho más que verlo en estupendos esquemas o secciones y estudiarlos ávidamente, lo que siempre, y seguramente por un fondo de desconfianza, crea, automáticamente, un lenguaje más o menos pedante, que es lo que para el éxito de nuestro Servicio posiblemente sea lo más perjudicial.

Utilizamos, que duda cabe, libros de la materia, que, afortunadamente, los tenemos de inmejorable categoría, pero como ayuda; la

base han de formarla los motores, aperos y máquinas, y no en plan de museo, sino para que las clases transcurran entre ellas, dando casi un aspecto de taller mecánico. Y no creamos, por lo que antecede, que la formación del Ayudante o del Agente del Servicio de Extensión Agrícola, en cuanto a esta asignatura, se parezca ni remotamente a la de un mecánico con conocimientos más o menos amplios; es sólo un aspecto de su formación mecánica y de sus conocimientos de maquinaria, pero que estimo debe ser la base, y sin ella nunca habremos formado un hombre eficaz y considerado en el ambiente agrícola.

En España, el motocultivo se extiende sin un desarrollo paralelo en el campo de los conocimientos mecánicos. Es por ello en la materia en la que el Agente bien preparado puede conseguir sus mejores éxitos y los agricultores, por ello, se entregarán a él. En otras materias, el agricultor tardará en ceder su posi-

ción de hombre que se las sabe todas, quizá incluso por amor propio, por convencimiento en cuanto a cultivos, labores y «bichos» se refiera. El motor, sin embargo, es muchas veces más joven que él; son de distintas épocas y no se considera obligado a conocerlo, y muchas veces, ni siquiera a respetarlo y cuidarlo; sin embargo, el agricultor depende del motor, y precisamente en los momentos más críticos.

La preparación del Agente o del Ayudante del Servicio de Extensión, en cuanto a motores y máquinas agrícolas se refiere, consistió en una serie breve de clases teóricas, con proyecciones de diapositivas, películas, etc.; manejo y cuidado de tractores, estudio de las máquinas agrícolas fundamentales, utilizando para ello no sólo las que a nuestra disposición puso el Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas en la finca explotación El Encín y en la Estación de Mecánica Agrícola, sino



Visita a una fábrica de motocultores.



Los alumnos escuchan las explicaciones sobre labranza en una feria de maquinaria.

también las de las naves de Motocultivo del Instituto Nacional Agronómico. Se concedió especial atención a la medida de potencias y consumos de tractores y motores, de resbalamiento de correas, potencias a la barra, patinado de ruedas, enganches defectuosos, cálculo de correas y poleas, etc.

Como complemento, y del mayor interés, fueron las visitas a fábricas de tractores y maquinaria agrícola, motocultores y aperos, Centros oficiales, como el Parque de Maquinaria Agrícola y las dependencias del Instituto Nacional de Colonización, e incluso a las más importantes firmas representantes de maquinaria agrícola nacional y extranjera. En estas visitas, los alumnos adquieren una visión, desde

un plano superior, de los problemas de fabricación, de distribución y de servicio, y sobre todo empiezan a entrar en relación con las firmas, a las que podrán recurrir ante los problemas que les habrán de surgir en el ejercicio de su profesión.

A medida que nuestro laboratorio de maquinaria y de motores agrícolas se vaya incrementando, la eficacia de los cursos aumentará en la misma proporción; sin embargo, la reciente promoción de Ayudantes del Servicio de Extensión Agrícola, sin duda, ha llegado al campo con los conocimientos y la ilusión, estimo, suficientes para el éxito en su labor, de la que tan necesitado está nuestro campo.